

¿Un Portugal con corona o gorro frigio? Perspectivas españolas de *A Monarquia do Norte* (1919)

Alfredo Comesaña¹

Recibido: 19 de julio de 2021 / Aceptado: 1 de abril de 2022

Resumen. En 1919 estalló la última gran revuelta monárquica contra la República Portuguesa, acontecimiento conocido como la Monarquía del Norte. La meta de este estudio es analizar su poliédrico impacto en la opinión pública española que, mirándose en el espejo portugués, debatía cuál era el régimen idóneo, república o monarquía, y cuáles deberían ser las bases de entendimiento que normalizasen las relaciones hispano-portuguesas, hasta entonces marcadas por la desconfianza recíproca. Por otra parte, también se aborda el amparo prestado por políticos y prensa republicana española a la República Portuguesa, denunciando el soporte que el monarquismo luso recibía en España.

Palabras clave: Monarquía do Norte; Primera República Portuguesa; Alfonso XIII; relaciones hispano-portuguesas; exilio monárquico portugués.

[en] A Portugal with a crown or a Phrygian cap? Spanish Perspectives of a *Monarquia do Norte* (1919)

Abstract. In 1919 the last great monarchical revolt broke out against the Portuguese Republic, an event known as the Monarchy of the North. The goal of this study is to analyze its polyhedral impact on Spanish public opinion, which, looking at itself in the Portuguese mirror, debated what was the ideal regime, republic or monarchy, and what should be the bases of understanding that would normalize Spanish-Portuguese relations, hitherto marked by reciprocal mistrust. On the other hand, the protection provided by politicians and the Spanish republican press to the Portuguese Republic is also addressed, denouncing the support that the Portuguese monarchism received in Spain.

Keywords: Monarquia do Norte; First Portuguese Republic; Alfonso XIII; Spanish-Portuguese relations; Portuguese monarchical exile.

Sumario. Introducción. 1. Los precedentes. España ante la Primera República Portuguesa (1910-1919). 2. La recepción de la Monarquía del Norte en la prensa española. 3. ¿Manuel II en España? 4. España ante la Monarquía del Norte. 5. Portugal y España tras la Monarquía del Norte. Hacia una nueva relación de vecindad. 6. Conclusiones. 7. Referencias bibliográficas. 8. Anexo.

Cómo citar: Comesaña, A. (2022). ¿Un Portugal con corona o gorro frigio? Perspectivas españolas de *A Monarquia do Norte* (1919). *Cuadernos de Historia Contemporánea*, Vol. 44: 175-197.

¹ Departamento Historia, EPA Berbés (Vigo), Xunta de Galicia–UNED Pontevedra.
E-mail: alfcomesana@pontevedra.uned.es
ORCID: 0000-0002-2489-194X

Introducción

Si quieres volverte loco,
lector de mi corazón,
ya sea poquito a poco
ya sea de sopetón
haz el favor de leer
la información especial
que trae la prensa de ayer respecto de Portugal²

Del 19 de enero al 13 de febrero de 1919 en Portugal hubo una república y una monarquía. El origen de esta atípica situación estuvo en el estallido de una insurrección contra la República Portuguesa para restaurar en el trono a Manuel II (años antes depuesto por la Revolución del 5 de octubre de 1910). En el lapso de apenas cuatro semanas, hubo un conflicto civil en el que los realistas controlaron gran parte del septentrión, fijando en Oporto su capital. De ahí el nombre con el que este acontecimiento pasó a la historia: la Monarquía del Norte. Los revoltosos fracasaron y su efímero reino fue el canto del cisne de la contrarrevolución monárquica.

El estudio de la Monarquía del Norte³ todavía presenta aspectos de interés por analizar. Uno de ellos es su impacto en la opinión pública española, en especial, a través de los diarios de la época. Hipólito de la Torre ya enfatizó que, entre 1910 y 1919 (fechas que balizan el inicio de la república y la Monarquía del Norte), la prensa jugó un rol esencial en las zigzagueantes relaciones hispano-portuguesas⁴. Los diarios españoles se convirtieron en altavoz de la simpatía o enemiga hacia la República Portuguesa⁵ o de propuestas sobre cómo superar las suspicacias, iberistas o revolucionarias, que pesaban en las relaciones entre el Reino de España y la República Portuguesa. Apreciable también fue el papel de la prensa republicana española como instrumento de denuncia del respaldo que el monarquismo luso encontraba en España.

Por tanto, la meta de este trabajo es ponderar la impronta que la Monarquía del Norte dejó en el debate político de intelectuales españoles de la talla de Miguel de Unamuno, Félix Lorenzo (Heliófilo), Roberto Castrovido, Mariano de Cavia, Wenceslao Fernández Flórez... que intervinieron en la breve e intensa «guerra tipográfica» librada entre detractores y defensores de la República Portuguesa (con la correspondiente lectura en clave interna) y desentrañar las claves interpretativas de la repercusión de la Monarquía del Norte en las relaciones entre España y un Portugal atenazado por el sempiterno *perigo espanhol*. En línea con este último aspecto, abordamos la figura de António Sardinha, descollante representante del Integralismo Lusitano y arquetipo de la intelectualidad monárquica que, tras el fracaso de la Monarquía del Norte, arrojó el exilio en España. Una trascenden-

² Pérez Zúñiga, Juan: “Cosquillas. Rediez con los vecinos”, *El Heraldo de Madrid*, 10279 (27-01-1919), p. 1.

³ Entre otros, Rocha Martins: *A Monarquia do Norte*. Lisboa: Gráficas do ABC, 1922; Sollari Allegro, José Luciano: *Para a história da Monarquia do Norte*. Amadora, Bertrand, 1988; Moreira da Silva, H., *Monarquia do Norte*. Lisboa: Quidnovi, 2008...

⁴ Torre Gómez, Hipólito: *Conspiração contra Portugal (1910-1912)*. Lisboa, Livros Horizonte, 1978, pp. 80-81.

⁵ Debate todavía presente en la historiografía lusa; para una aproximación v. Malheiro da Silva, Armando B: «Variações ideológicas da historiografia em torno da 1ª República Portuguesa», en *Progresso e religião. A República no Brasil e em Portugal 1889-1910*. Coimbra, Imprensa da Universidade de Coimbra, 2007, pp. 411-28.

tal etapa personal que influyó en su planteamiento hispanista de las relaciones hispano-portuguesas.

Por otra parte, para el desarrollo de este estudio, hemos recurrido a fuentes hemerográficas, bibliográficas y archivísticas portuguesas, españolas y británicas⁶, incluyendo documentación epistolar inédita de António Sardinha⁷.

1. Los precedentes. España ante la Primera República Portuguesa (1910-1919)

Las relaciones de la naciente Primera República Portuguesa con las monarquías europeas no fueron fáciles desde un primer momento. No hubo una enemiga declaradamente hostil hacia el régimen republicano, pero la empatía que despertaba el infortunio de Manuel II en las cortes europeas era indisimulable. En contraste, la república encarnaba un régimen asentado en el regicidio de 1908 (asesinato del padre y el hermano mayor de Manuel II), en el postrer destronamiento de Manuel II y en una tendencia revolucionaria que ni siquiera agradaba a la República de Francia⁸.

Dos reinos desempeñaban un rol medular en las relaciones internacionales de Portugal: Reino Unido y España⁹. La monarquía alfonsina, sin perder de vista la posición británica, tampoco rechazó de plano la arribada de la república lusa. Otra cosa era el desagrado que le producía verse rodeada por Portugal y Francia –dos de las tres repúblicas europeas existentes en 1910– y el acicate que esto suponía para los republicanos españoles¹⁰.

No extraña así que, a principios de 1911, el embajador británico en Portugal, Francis Villiers, sondease a su colega español Villalobar acerca de los preparativos conspirativos del monarquismo luso, sabedor Villiers del entendimiento de Villalobar con los conspiradores¹¹. La primera incursión monárquica lusa desde Galicia contra la República Portuguesa, en octubre de 1911, puso a prueba las relaciones entre ambos países. Unos 1000 exiliados monárquicos portugueses, dirigidos por el capitán Paiva Couceiro, incursionaron en el norte de su país. El ataque fue posible por la laxitud con la que los gobernadores civiles españoles de las provincias fronterizas ejecutaron las órdenes de internamiento, dictadas por el gobierno de Canalejas, para los emigrados¹². La incursión fracasó, provocando una intensa campaña en la prensa portuguesa y española afín a la vecina república contra la permisividad del gobierno de Madrid que hizo que actuase con más diligencia.

⁶ Archivo Histórico Nacional (AHN), fondos del ministerio de la Gobernación y ministerio de Asuntos Exteriores; The National Archives, fondos del *Foreign Office* (TNA-FO); Arquivo Histórico Militar de Lisboa (AHM) y Arquivo Histórico Diplomático do Ministério dos Negócios Estrangeiros (AHD-MNE); Archivo privado de la Familia António Sardinha.

⁷ Para lo que agradecemos la colaboración prestada por la profesora Ana Isabel Sardinha.

⁸ Como otras potencias, Francia demoró casi un año su reconocimiento a la República Portuguesa. Ramos, Rui: «A Revolução Republicana» en João Marques de Almeida y Rui Ramos (coords.): *Revoluções, Política Externa e Política de Defesa em Portugal Séc. XIX-XX*. Lisboa, Edições Cosmos e Instituto da Defesa Nacional, 2008, p. 76.

⁹ Torre Gómez, Hipólito: *Conspiração contra...*, p. 28.

¹⁰ Una visión de las relaciones entre republicanos españoles y lusos en la antesala de la Revolución del 5 de octubre 1910 en Chato Gonzalo, Ignacio: *Las relaciones entre España y Portugal a través de la diplomacia (1846-1910)*, Tomo II. Mérida, Editora Regional de Extremadura, 2004, pp. 302 y siguientes.

¹¹ Ídem, p. 46.

¹² Torre Gómez, Hipólito: *Conspiração contra...*, pp. 39-40.

Un análisis de las incursiones gallegas de Paiva en Moreira, Luís Miguel: «A República e a Monarquia em confronto: a Guerra Civil portuguesa na raia galega (1911– 1912)», *Revista de historiografía*, 30 (2019), pp. 97-118.

De poco sirvió. En julio de 1912 hubo una segunda incursión monárquica que también fracasó. La nueva intentona desencadenó una ofensiva diplomática más contundente desde Lisboa que, de consuno al discreto apoyo de Londres¹³, forzó a Madrid a destituir a los gobernadores civiles de Pontevedra y Orense y a ser más solícito con el internamiento de los exiliados. No obstante, estas medidas no satisficieron a Lisboa. La iniciativa que distendió las relaciones entre ambos países vino, en agosto de 1912, de la mano de Bernardino Machado, embajador de Portugal en Brasil, que ofreció al exilio monárquico portugués en España la posibilidad de emigrar a Brasil. La propuesta fue aceptada por gran número de realistas, mientras que una parte de sus líderes prefirieron trasladarse a otros países europeos¹⁴.

Pese a esta medida, en 1919 persistía la desconfianza recíproca entre España y Portugal. En el lado portugués se sospechaba que España trataba de desestabilizar a Portugal aplicando el «agítese antes de usar»¹⁵, identificando al monarquismo luso con Miguel de Vasconcelos, esto es, traidores al servicio de España. Los realistas lusos replicaban que era la inestable república la que debilitaba a Portugal frente a las ambiciones de España. Al tiempo, se sacudían el sambenito de lacayos de España, recordando a los republicanos que entre sus filas había partidarios de crear una República federal ibérica, mientras que, desde el s. XVII, la monarquía bragantina había sido garante de la independencia portuguesa¹⁶.

A este complejo escenario se sumaron los efectos negativos (financiero, subsistencias, militar, frustración por los réditos de la paz...) de la participación de Portugal en la Gran Guerra. En política, el monopolio del poder ejercido por el Partido Republicano Português (PRP)¹⁷ –también conocido como Partido Democrático–, bajo el liderazgo de Afonso Costa, acabó por fracturar el «Bloque del 5 de octubre» tejido con otras fuerzas republicanas y el movimiento obrero¹⁸ –haciendo bueno el aserto de Oliveira Marques respecto al republicanismo histórico¹⁹– que no tuvieron más alternativa que resignarse o conspirar, lo que, en buena medida, explica las experiencias del pimentismo, machadismo o sidonismo²⁰.

Con la Revolución del 5 de diciembre de 1917, una *República Velha* (1910-1917) dominada por el PRP daba paso a una *República Nova* (1917-1919), dirigida por Sidónio Pais bajo las premisas de su *Ideia Nova*²¹; un giro republicano de naturaleza ordenancista y presidencialista respaldado por sectores del centroderecha republicano y del monarquismo. Asimismo, a imitación de las españolas, surgieron las

¹³ Las relaciones anglo-lusas no pasaban por su mejor momento. La familia real británica había acogido a Manuel II y no veía con buenos ojos a los causantes de su destronamiento. Además, la *Lei de Separação* afectó a congregaciones religiosas británicas, sin olvidar el deseo de no interferir en las relaciones hispano-lusas lo que podría dañar las relaciones con España, vid. Torre Gómez, Hipólito: *Conspiração contra...*, p. 71.

¹⁴ Torre Gómez, Hipólito: *El imperio del rey. Alfonso XIII, Portugal y los ingleses (1907-1916)*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 2002, p. 67.

¹⁵ Torre Gómez, Hipólito: *Conspiração contra...*, p. 177.

¹⁶ Quintas, José Manuel: *Filhos de Ramires*, Lisboa, Editorial Nova Ática, 2004, pp. 214-215.

¹⁷ Al punto que podría hablarse de un régimen de partido dominante v. Baião, Manuel: *Elites e Poder. A crise do Sistema Liberal em Portugal e Espanha (1918-1931)*. Lisboa, Edições Colibri e CIDEHUS-UE, 2004, p. 26.

¹⁸ Rosas, Fernando: *A Primeira República (1910-1926) como venceu e porque se perdeu*. Lisboa, Bertrand Editora, 2018, p. 155.

¹⁹ «El republicanismo se hizo socialista en teoría, pero burgués en la práctica». Oliveira Marques, António Henrique de: *A Primeira República Portuguesa*. Alfragide, Texto Editores, 2010, p. 61.

²⁰ Baião, Manuel: *Elites e Poder...*, p. 29.

²¹ Malheiro da Silva, Armando: *Sidonio e Sidonismo*, Vol. 2. Coimbra, Imprensa da Universidade de Coimbra, 2006, p. 131.

Juntas Militares, nucleadas en torno a Lisboa y Oporto, que colaboraron con Pais para evitar el regreso del PRP, pero también constituyeron un contrapoder, pudiendo considerarse a los militares junteros «monárquicos sidonistas» –la Junta Militar de Lisboa estaría controlada por Aires de Ornelas, delegado en Portugal de Manuel II, y la de Oporto por Paiva Couceiro²²–.

El asesinato de Pais, en diciembre de 1918, dejaba a Portugal en la encrucijada. El nuevo presidente de la república, almirante Canto e Castro, nombró jefe de gobierno a Tamagnini Barbosa, incapaz de mantener a la *República Nova* ante el embate del PRP y ante sectores del monarquismo alarmados por el posible retorno al poder del PRP. La suma de estos factores –recelos realistas, fenómeno juntero, eliminación física de Sidónio Pais, posible retorno al poder del PRP...– desencadenó la conspiración que dio lugar a la última gran rebelión portuguesa de carácter restaurador, la Monarquía del Norte.

2. La recepción de la Monarquía del Norte en la prensa española

La prensa española partidaria constituyó (junto a precipuos políticos y colectivos como la colonia española en Portugal) una pieza clave del engranaje que servía a los intereses que representaban. Prueba de ello era, ya desde el arranque de la República Portuguesa, el trato cercano que mantenía la embajada portuguesa en Madrid con diarios republicanos españoles, algunos de gran difusión como *El Liberal*²³. Otro tanto sucedía, como veremos más adelante, con diarios, políticos y colectivos monárquicos españoles que simpatizaban con sus correligionarios portugueses.

Cuando, el 19 de enero de 1919, advino la Monarquía del Norte, las secciones de información internacional de la prensa española fijaban su atención en la apertura de la Conferencia de Paz de París²⁴ y en el ocaso de la Revolución alemana²⁵. De Portugal llegaban noticias de una insurrección republicana antisidonista contra el gobierno de Tamagnini Barbosa. Fracasada en Lisboa, esta revuelta continuaba en Santarém donde fue definitivamente yugulada por tropas llegadas de Lisboa y del norte (controlado *de facto* por la Junta Militar del Norte²⁶).

El 20 de enero, telefonemas enviados desde Vigo, transmitían las primeras noticias de la restauración de la monarquía en Oporto por el veterano Paiva Couceiro al frente de una Junta Gubernativa Provisional del Reino²⁷. Con el paso de las horas, otras localidades norteñas se adherieron al movimiento restaurador. El día anterior a la revuelta, Paiva justificó al integralista António Sardinha la precipitación con la que se veía obligado a actuar, aludiendo a la inminente sustitución por el gobierno de la oficialidad lisboeta de orientación monárquica; una decisión que desbarataría todo intento posterior²⁸. Portugal, como dictaba una proclama realista, era demasiado pequeño para dar cabida al tiempo a «una república atea» del PRP, a la anarquía

²² Telo, António José: *Primeira República II. Como cai um regime*. Lisboa, Editorial Presença, 2011, p. 206.

²³ Torre Gómez, Hipólito: *Conspiração contra...*, p. 92.

²⁴ “La conferencia interaliada. Una conferencia en la que se decidirá el porvenir del mundo”, *El Imparcial*, 18661 (19-01-1919), p. 1.

²⁵ “Mártires de la revolución”, *El País*, 11435 (19-01-1919), p. 1.

²⁶ “La situación en Portugal”, *El País*, 11435 (19-01-1919), p. 1.

²⁷ “La restauración en el norte de Portugal”, *La Acción*, 1055 (21-01-1919), p. 1.

²⁸ Pulido Valente, Vasco: *Um herói português. Henrique Paiva Couceiro*. Lisboa, Alêtheia Editores, 2006, p. 133.

bolchevique y a una «monarquía cristiana»²⁹. Muerto Sidónio Pais, solo podía prevalecer la monarquía bragantina pues «la vuelta a la anarquía parecía inminente, y nuestro deber es atajarla»³⁰.

Ante el desafío monárquico, el republicanismo se acorazó. El PRP, la *União Republicana*, el *Partido Evolucionista*, el *Partido Socialista* y la principal organización obrera, la *União Operária Nacional*, aparcaron sus diferencias con el gobierno sidonista, porfiando en la victoria republicana ya que los sublevados no contaban con la adhesión de todo el ejército³¹ y se hallaban divididos (un sector prefería que la república se desmoronase por sí sola, víctima de sus debilidades connaturales)³². Esto explica que el representante en Portugal de Manuel II, Aires de Ornelas, en un primer momento, desautorizase la revuelta reventada en Oporto³³. Ornelas, coincidiendo con el embajador británico Lancelot Carnegie, juzgaba que la insurrección era una insensatez³⁴.

En España, el presidente del gobierno y ministro de Estado, Álvaro de Figueroa, conde de Romanones, Inicialmente declinaba pronunciarse ante la prensa sobre los sucesos de Portugal al no disponer de suficiente información³⁵. La contención de Romanones estaba justificada, vista la facilidad con la que se propagaban noticias fraudulentas sobre la Monarquía del Norte, librándose una «batalla de notas oficiosas»³⁶ entre republicanos y realistas (minimizando derrotas, exagerando triunfos, denunciando ejecuciones, torturas...). Si los monárquicos execraban los cañoneos de barcos republicanos sobre Viana do Castelo que causaron la muerte de un niño de 9 años³⁷, los republicanos denunciaban las palizas y torturas que los *trauliteiros* infligían en el portuense Teatro Eden, convertido en improvisado centro de detención³⁸. En los informes remitidos a Lisboa por los agentes de inteligencia desde España, es visible el interés por el tratamiento informativo que los diarios españoles ofrecían de

²⁹ “La guerra civil en Portugal”, *El Correo Español*, 9320 (11-02-1919), p. 3.

³⁰ “Lo que dice un monárquico portugués”, *El Sol*, 414 (21-01-1919), p. 1.

³¹ “Manifestaciones republicanas. El movimiento monárquico se cree fracasado. La disolución del Parlamento”, *El Liberal*, 14176 (21-01-1919), p. 1 y “Nuevas manifestaciones en favor del gobierno. Optimismo en los centros oficiales”, *El Sol*, 414 (21-01-1919), p. 1.

³² El embajador español Alejandro Padilla refrendó esta división: «Para todos los elementos monárquicos de Lisboa, empezando por su leader Señor Aires de Ornelas, había sido una sorpresa la proclamación de la monarquía en Oporto». Archivo Histórico Nacional (AHN). AHN-M°_EXTERIORES_H,2643. Despacho n.º 25, 21 de enero de 1919.

³³ La anotación «Go on! Palvras d’ El-Rei!» que Aires de Ornelas escribió, el 14 de enero de 1919, en el papel de una consulta redactada por el integralista Hipólito Raposo, fue entendida por la dirección de la revuelta en Oporto como el asenso de Manuel II para sublevarse de manera inmediata. Rocha Martins, Francisco José da: *A Monarquía do Norte*. Lisboa, Gráficas do ABC, 1922, pp. 90-91 y Sollari Allegro, José Luciano da: *Para a história da Monarquía do Norte*. Amadora, Bertrand, 1988, pp. 126-127.

³⁴ «This movement of the monarchists at the present moment seems incredibly foolish as the political situation could not have been more favourable to them», (TNA-FO), FO 608/119/16, n.º 8, 26 de enero de 1919.

³⁵ “Noticias oficiosas de la proclamación”, *El Imparcial*, 19063 (21-01-1919), p. 1; “El nuevo gobierno del norte de Portugal”, *El Figaro*, 15 (21-01-1919), p. 7.

³⁶ “El movimiento monárquico en Portugal”, *El Liberal*, 14187 (01-02-1919), p. 2.

³⁷ *La Correspondencia Española*, (21-01-1919) pp. 1 y 7.

³⁸ Los *trauliteiros* eran voluntarios adscritos al ministerio del Reino durante la Monarquía del Norte, constituyendo unidades como la *Segurança Pública* (SP) o la *Sociedade Patriótica de Civiles Portuenses* (SPCP). Considerados por los republicanos como una Partida de la porra y por los realistas como un somatén, su actuación en Oporto dio lugar a protestas de algunos oficiales que forzaron la dimisión del comisario Baldaques. En cualquier caso, los crímenes más graves que le achacaba la propaganda republicana (mutilaciones, fusilamientos como el del ministro republicano de Instrucción Pública, Alfredo Magalhães, y de varios ferroviarios por insubordinación) resultaron ser falsos.

la insurrección. Especial atención recibían las noticias lesivas a la causa republicana, bien por ser falsas, bien por ofrecer una situación muy favorable para la Monarquía del Norte³⁹.

A pesar de la hojarasca informativa, los periódicos españoles no tardaron en pronosticar las posibilidades del movimiento restaurador. El maurista *La Acción* consideraba que el gobierno republicano pecaba de exceso de optimismo al creer que dominaría la situación pronto y sin apenas violencia (lo que terminó siendo parcialmente acertado), añadiendo matices que lo alineaban a las tesis de Manuel II: se debía evitar la vía del pronunciamiento y advertía que España no debería influir en los acontecimientos⁴⁰. No obstante, el diario maurista no desaprovechaba la ocasión para criticar las «ideas democráticas de embudo» de los republicanos españoles, indignados con el pronunciamiento monárquico, pero no tanto con los últimos diez años de violencia revolucionaria que arruinaron a Portugal.

En otras cabeceras de signo conservador, la insurrección se daba por buena en pos del restablecimiento del orden. El datista *La Época* subrayaba que la Monarquía del Norte constituía «una reacción legítima contra el desorden crónico» similar a lo que sucedía en otros países de Europa. ¿Acaso *La Época* no consideraba a la *República Nova* un gobierno ordenancista? Sin duda, pero la república no colmaba «el anhelo del orden»⁴¹ —a la vista estaba lo sucedido en apenas dos semanas con el magnicidio de Pais, la revuelta antisidonista reventada en Lisboa y Santarém...—. Solo con la restauración monárquica volvería la estabilidad a Portugal y solo con la monarquía estaba garantizado el orden en España que en esa época afrontaba tensiones en Cataluña o en el marco del denominado Trienio Bolchevique⁴².

En la misma línea, Ángel María Castell en *Blanco y Negro*, revista gráfica de los Luca de Tena, aseguraba que la institución republicana, por virtuosa que pudiera ser, si no era consolidada degeneraba en anarquía y «en Lusitania y en el mundo entero, el despotismo de abajo es más intolerable que el de arriba y tiene un fin inevitable, por fortuna»⁴³. Wenceslao Fernández Flórez, también en *Blanco y Negro*, entre la jocundidad y la buida crítica, sostenía que la insurrección no podía ser más providencial, ¿por qué conformarse con un régimen pudiendo disfrutar de dos? Visto el desarreglo del país, lo mejor era la Monarquía del Norte y la República del Sur. Así, un político disgustado por no conseguir una Dirección General o un puesto para su hijo, en lugar de urdir una revolución, podría coger un ferrocarril para cambiar de régimen⁴⁴.

Con una línea editorial templada, *El Imparcial*, uno de los diarios emblemáticos de la época, incidía en la necesidad de estabilidad para un Portugal donde «no hay paz, no hay orden; cada revuelta es prólogo de otra». Si bastaban 200 hombres para iniciar una revuelta tampoco, anticipando el final que tendría la Monarquía del Nor-

³⁹ Informe «Notícias dos jornais espanhois», Arquivo Histórico Militar de Lisboa (AHM): 1º Divisão, 37 Secção, n.º 4, Caixa39.

⁴⁰ «Consecuencias de un asesinato. La Restauración Monárquica en el Norte de Portugal», *La Acción*, 1055 (21-01-1919), p. 1.

⁴¹ «Movimiento monárquico en Portugal», *La Época*, (20-01-1919), p. 3.

⁴² Alfonso XIII aseguraba que en Portugal se libraba una guerra civil. Si triunfaba la República, «el espíritu del bolchevismo infectaría esta península y complicaría en gran medida la situación en España». (TNA-FO), FO 371/4118. Despacho n.º 51. Madrid, 2 de febrero de 1919. De Sir A. Hardinge a George Curzon.

⁴³ Castell, Ángel María: «Anales de una semana», *Blanco y Negro*, 1445 (26-01-1919), p. 20.

⁴⁴ Fernández Flórez, Wenceslao: «El suceso de la semana», *Blanco y Negro*, 1446 (02-02-1919), pp. 6 y 7.

te, se precisaba gran cantidad de hombres para dominarlas⁴⁵. Lo primordial era recuperar la tranquilidad. Portugal era el único de los países vencedores concurrentes a la Conferencia de la Paz que se debilitaba en luchas internas cuando llegaba la hora de los provechos, remachando su análisis con una sentencia premonitoria: «Poco debe esperar cuando tal hace». También desde posiciones neutras, *La Correspondencia de España* presagiaba que el éxito monárquico dependería de la actitud de la guarnición de Lisboa, pero ofrecía un diagnóstico pesimista, apostillando que una restauración no acabaría con la inestabilidad lusa⁴⁶.

En la prensa alineada con la república la recepción de la Monarquía del Norte fue bien distinta. *El Sol*, en su editorial «Una intentona militarista», imprecaba a las Juntas Militares portuguesas su traición al pacto suscrito con Sidónio Pais, ignorando «que ya es difícil imponer a los pueblos una dictadura militar absoluta y única»⁴⁷. El republicano moderado *El Liberal* sostenía que había un plan en marcha para devolver el trono a Manuel II y que, quizás, el movimiento de Santarém lo hubiera precipitado. Mientras que el anticlerical *El Motín* de José Nakens hacía una lectura sarcástica de la insurrección realista, asegurando que había servido para consolar, en balde, a los monárquicos españoles que en los últimos meses veían cómo numerosos países se convertían en repúblicas⁴⁸.

Miguel de Unamuno, en el semanario *España* (dirigido por el socialista Luis Araquistáin), apelaba al orden, pero censuraba a los insurrectos. El pensador vasco advertía que el orden no estaba mejor asegurado con la monarquía que con la república ya que en un reino ciertos cambios no son posibles sin revolución. Enfatizaba que los intereses de los partidarios del orden podían defenderse en una república y para ello ponía como ejemplo la oportunidad, 8 años antes, que tuvo el maurismo de dominar una España republicana si hubiese dejado de ser un partido dinástico⁴⁹. Por su parte, Luis Bello, a través del diálogo ficticio de dos viajeros en un tren, el hombre práctico y el otro, afirmaba que Portugal «a pesar de los monárquicos y de los malos republicanos» saldría adelante al estar al lado de los Aliados⁵⁰. Otros artículos de *España* no escatimaban dicitos contra Manuel II. Se objetaba que por muy a la inversa que las naciones ibéricas acostumbraban a ir respecto a la dinámica política europea —donde ahora caían «a puñados los tronos, como árboles sin raíces populares»⁵¹— sería un dislate que en Portugal volviese a ceñir la corona «un mozo que nada hizo por conservarla cuando la tuvo, que nada ha hecho por merecerla después de pérdida y que, por las trazas, solo aspira a reinar sobre suripantas». Muy al contrario. Manuel II no se había hecho merecedor de su título al estilo carlyliano, luchando en las trincheras de Flandes, sino que aprovechó la ausencia de una parte del ejército, todavía en el frente, «para asestar por la espalda una puñalada a la República».

El director de *El Sol* Félix Lorenzo, Heliófilo, aun simpatizando con la república lusa, afirmaba que los acontecimientos de Portugal le daban la razón. Tiempo atrás, su censura a la deriva extremista del régimen republicano bajo la férula del

⁴⁵ “En Portugal. Movimiento para restaurar la Monarquía”, *El Imparcial*, 18663 (21-01-1919), p. 1.

⁴⁶ “Paiva Couceiro proclama la monarquía en Oporto, Viseo y Braga”, *La Correspondencia Española*, 22258 (21-01-1919).

⁴⁷ “Una intentona militarista”, *El Sol*, 419 (26-01-1919), p. 1.

⁴⁸ “Conato de restauración”, *El Motín*, 5 (31-01-1919), p. 5.

⁴⁹ Unamuno, Miguel de: “El orden y la monarquía”, *España*, 199 (29-01-1919), p. 5.

⁵⁰ Bello, Luis: “España, tierra de paso”, *España*, 199 (29-01-1919), p. 6.

⁵¹ “Zarabandas realistas”, *España*, 199 (29-01-1919), p. 3.

PRP de Afonso Costa le habían valido vituperios y amenazas anónimas que no hacían más que «significar, más o menos apasionadamente, una opinión muy generalizada de las extremas izquierdas portuguesas y españolas»⁵². Un radicalismo que hacía que la República Portuguesa no sirviese de ejemplo para deslustrar a la monarquía alfonsina. Nada plasmaba mejor la torpeza de «los excesos del partido costista» que la Monarquía del Norte. Algo para lo que habría una poderosa razón, además de la exaltación de los cuartos de banderas, pues poco antes hubiera sido yugulada con prontitud.

A juicio de Heliófilo, las élites del democratismo habían sido incapaces de interpretar a un sector de la sociedad que recibió con frialdad la caída de Pimenta de Castro⁵³ y con alegría que el sidonismo derrocara al PRP. Por tanto, era muy posible que, en el soporte social a la Monarquía del Norte, pesase el anhelo por el orden. La confirmación de su aserto estaba en que Roberto Castrovido, hasta entonces favorable al PRP, ahora también se sumaba a la crítica al costismo desde *El País*⁵⁴. En cualquier caso Lorenzo no renegaba de la causa republicana ni había cambiado su opinión sobre Manuel II al que tildaba de inepto y, aunque volviese al trono (cosa que no parecía posible), no tardaría en volver a caer pues «la salvación de Portugal está en la conservación de su régimen».

Poco después, Félix Lorenzo volvió a la carga con otra columna que, de nuevo, iniciaba reproduciendo el mismo párrafo crítico con la República Portuguesa publicado por Castrovido en *El País*⁵⁵. Heliófilo hurgaba en la llaga. Manifestaba que los medios empleados durante la gestión de Afonso Costa habían sido los del «despotismo rojo» para «la transformación, en cuarenta y ocho horas, de una monarquía reaccionaria y clerical en una república bolchevique». El director de *El Sol* se excusaba por juzgar de manera tan cruda la política del PRP, pero lo hacía para que el republicanismo español tomase nota: era crucial no caer en el extremismo que deturparía su misión regeneradora; porque «una legalidad fundamentada en la organización de la *formiga* no nos parece más digna de respeto que esta otra legalidad que quiere implantarse ahora con el apoyo de Paiva y sus secuaces».

El extremismo republicano al que aludía Heliófilo se identificaba con la *formiga branca*, una suerte de milicia parapolicial del PRP cuya violencia sobre sus rivales políticos llegaba hasta donde las leyes republicanas no podían llegar. Una prueba de sus excesos es la correspondencia del embajador Hardinge. En el verano de 1912, cuando tuvo lugar la segunda incursión gallega de Paiva Couceiro, el diplomático presenció horrorizado cómo milicianos de la *formiga* apaleaban y detenían en Lisboa a supuestos colaboradores monárquicos. Por hechos como este, Hardinge consideraba ante sus superiores que había sido un error que el Reino Unido hubiera consentido el destronamiento de Manuel II. Con él coincidía un por entonces joven ministro de la Marina, Winston Churchill⁵⁶.

⁵² Ídem.

⁵³ A principios de 1915, el general Pimenta de Castro fue designado jefe del ejecutivo por el presidente de la República, presionado por sectores del republicanismo y ejército opositores al PRP. El pimentismo se puede considerar el primer gran desafío a la hegemonía del PRP que, meses después, recuperó el poder.

⁵⁴ «Los republicanos son los responsables de la actual revolución», *El Sol*, 422 (28-01-1919), p. 1.

⁵⁵ «Ya reconocen los republicanos españoles que Alfonso Costa ha venido excediéndose en su sistema de gobernar». Lorenzo, Félix: «El problema de Portugal. Sectarismo y contumacia», *El Sol*, 422 (31-01-1919), p. 1.

⁵⁶ Ramos, Rui: «A Revolução...», p. 82.

Al igual que la prensa conservadora, las cabeceras de izquierda tenían espacio para valoraciones desapasionadas⁵⁷. Un ejemplo son las líneas de *El País* dedicadas a su némesis, Paiva Couceiro⁵⁸ o la crítica al desempeño de Afonso Costa en el PRP⁵⁹. Se podía respaldar la causa republicana con repasos hiperbólicos de su trayectoria, realzando episodios de la Gran Guerra en que parecían alborar *Os Luisiadas* sin que ello obstara para deslizarse advertencias iberistas: si Portugal no volvía a la senda republicana democrática debería reintegrarse a España «porque ni derecho tiene a la independencia el pueblo que no sabe conservar la libertad»⁶⁰.

La Monarquía del Norte brindaba al argumentario republicano otro aditamento de amplia aceptación. La insurrección era el resultado de una «suprema explosión de la germanofilia de inspiración autocrática» que había erosionado la república⁶¹. Tesis surgida entre la oposición republicana a la *República Nova* que acusaba a Sidónio Pais de ser un germanófilo; prueba de ello era su pasado como embajador en Berlín y un programa oculto cuya meta sería la restauración de la monarquía. Por esa razón, publicaciones como *España* justificaban el asesinato de Pais como «una necesidad histórica», subrayando tres elementos capitales en la «tragicomedia realista»: el ejército, la marina y el pueblo. En primer lugar, un sector del ejército al que se le recriminaba no haber ido a batirse en la Gran Guerra y donde afloraba el sentimiento de reacción. Situación inversa a lo que sucedía en otros países europeos donde los militares regresaban del frente con la idea de transformar sus países (lo que explicaba que monarquías como la española se aferrase desesperadamente a la neutralidad). En segundo lugar, la marina portuguesa, «el ojo vigilante y el brazo liberador», había vuelto a posicionarse con la república. Por último, el pueblo, el «tercer héroe de la revuelta portuguesa»; muchos eran los lisboetas que acudían a defender la república por lo que era de justicia que los españoles no trataran a los portugueses como inferiores.

El País reproducía la entrevista, realizada por Pierre Delmouly a Leote do Rego⁶² para *Le Radical*, que ahondaba en la ligazón de la Monarquía del Norte, Sidónio Pais y su *República Nova* con el extinto II Reich. El levantamiento monárquico era otro manejo de los «bochófilos» portugueses. Prueba de la injerencia alemana era un documento oficial de 1916, firmado por Pais cuando era embajador en Berlín, en el que incidía en la fortaleza alemana lo que demostraba que la Revolución de diciembre de 1917 era «un golpe de estado germanófilo»⁶³. Eso explicaba que la palabra de orden de la revolución sidonista había sido «nadie irá ya a la guerra» (por tanto, a cambio del apoyo alemán, Sidónio Pais habría ofrecido minorar la participación portuguesa en la guerra). Así, con Pais, Portugal continuó en la guerra, pero ralentizó el envío de tropas de refresco. Por si no bastasen los nexos germanófilos, se podían añadir

⁵⁷ Una muestra es el humor gráfico inspirado en los sucesos de Portugal v. Anexo.

⁵⁸ «Paiva es un hombre aventurero y valiente, un poco loco; pero abnegado y un si no es quijote. No nos es anti-pático; no es un militróncho germanófilo; no es un Sidonio; pero será vencido y tendrá que abandonar de nuevo su descabellada empresa». «¡Viva la República Portuguesa!», *El País*, 11442 (26-01-1919), p. 1.

⁵⁹ «¿Que debe gobernarse con menos precipitación? ¿Que hay que modificar el sistema seguido por el eminente Costa? De seguro». Ídem.

⁶⁰ «¡Pobre Portugal! De Sidonio a Paiva», *El País*, 11438 (22-01-1919), p. 1.

⁶¹ Afonso Costa, satisfecho por la victoria republicana en Lisboa, afirmaba desde París: «Una vez más han fracasado Alemania y los monárquicos». «Declaraciones de Alfonso Costa», *ABC*, 4967 (31-01-1919), p. 19.

⁶² Oficial republicano exiliado en Francia por su oposición al sidonismo.

⁶³ «Antecedentes de la algarada monárquica en Portugal. Una interviu con Leote do Rego», *El País*, 11447 (31-01-1919), p. 1.

más. Uno de los principales sostenes del sidonismo habían sido los monárquicos y su rey, Manuel II, estaba casado con Augusta Victoria de Hohenzollern, princesa emparentada con el káiser.

Para otros rotativos la injerencia externa en los asuntos de Portugal tenía un origen distinto. El semanario católico *La Lectura Dominical* coincidía con cabeceras republicanas en pronosticar que el triunfo de la Monarquía del Norte sería complicado, pero por razones bien distintas. El principal obstáculo era la masonería internacional cuyo apoyo al régimen republicano se anudaba con el objetivo de transformar las monarquías en repúblicas demagógicas y ateas, de la misma manera que la Revolución francesa provocó la desaparición de las monarquías tradicionales. Por esa razón, se unían carbonarios y masones para apoyar el gabinete de Tamagnini Barbosa y, tras su renuncia, a José Relvas que, en su etapa de embajador en España, se había distinguido en perseguir judicialmente a un periódico católico que simpatizaba con el exilio monárquico portugués⁶⁴.

3. ¿Manuel II en España?

Los titubeos de Manuel II para hacer suyo el célebre *Agora ou nunca mais!* con el que los couceristas se alzaron en armas en su nombre fue otro de los motivos que aceleró el desenlace de la Monarquía del Norte. *El Correo Español*, diario señero del carlismo, aquilataba el papel del soberano con el aforismo atribuido a Saint Just: «Atreverse, he ahí el secreto de las revoluciones»⁶⁵. Al poco de estallar la insurrección, el delegado del rey en Portugal, Aires de Ornelas, mostró a Tamagnini Barbosa un telegrama del exrey que desaprobaba la iniciativa de Paiva Couceiro⁶⁶. La reprobación sembró el desconcierto en las filas manuelinas⁶⁷. Al tiempo, el *Daily Express* reproducía conversaciones del soberano en las que aseguraba que la revuelta no se debía a su instigación⁶⁸. Lo cierto es que las reservas del monarca al liderazgo de Paiva Couceiro y la vía insurreccional venían de atrás. Desde París, para el *Daily Telegraph*, el doctor Dillon manifestaba que en el círculo de don Manuel estaban convencidos que detrás de la Monarquía del Norte estaba el PRP. ¿Por qué? Porque la derrota de los monárquicos les catapultaría al poder. Por esa razón, Dillon, que conocía al soberano y a Aires de Ornelas, tenía la certeza de que ambos estaban al margen de los planes de Paiva Couceiro⁶⁹.

¿Dónde estaba Manuel II mientras en Oporto se le proclamaba rey? Hacía días que no se le veía en su residencia de Twickenham. Una dama de su séquito afirmaba a los reporteros que el soberano, aunque nunca había apoyado la propaganda monárquica, estaba dispuesto a servir a los intereses de Portugal si así el pueblo lo reclamase de manera mayoritaria⁷⁰. Tales afirmaciones hacían que se especulase con un

⁶⁴ “Sección Antimasónica”, *La Lectura Dominical*, 1309 (01-02-1919), p. 74.

⁶⁵ “Cabos sueltos”, *El Correo Español*, 9305 (23-01-1919), p. 1.

⁶⁶ “Paiva Couceiro proclama la monarquía en Oporto, Viseo y Braga”, *La Correspondencia Española*, (21-01-1919).

⁶⁷ Consecuencias de un asesinato. La Restauración Monárquica en el Norte de Portugal”, *La Acción*, (21-01-1919).

⁶⁸ “Declaraciones de D. Manuel de Braganza”, *El Heraldo de Madrid*, 10274 (22-01-1919), p. 4.

⁶⁹ “Lo que dice un corresponsal”, *La Correspondencia Militar*, 12598 (31-01-1919), p. 3.

⁷⁰ “¿Dónde está don Manuel?”, *El Heraldo de Madrid*, 10274 (22-01-1919), p. 2.

cambio de actitud y su llegada a Lisboa a bordo de un buque de la Royal Navy. Mucho podía tener que ver en ello las noticias esperanzadoras de la marcha inicial de la Monarquía del Norte que recibía el rey. Un cambio de actitud que también deslizó su secretario particular, el vizconde de Asseca, al *Daily Chronicle*. Asseca confirmaba que al comienzo de la Gran Guerra don Manuel recomendó a los suyos la inacción. Sin embargo, el asesinato de Sidónio Pais había abocado al país al caos y el rey, pese a no tener parte en la conjura de Paiva, regresaría a Portugal «si el país se lo pide»⁷¹.

En cualquier caso, don Manuel –despectivamente Manolito para la prensa republicana española⁷²– al no recibir información fidedigna sobre qué ocurría⁷³, no había abandonado Londres donde había sido visto en el teatro⁷⁴. Mas eso no evitaba que se continuara dando pábulo a una rumorología, aprovechada por la propaganda monárquica, que lo situaba en Pontevedra con intención de cruzar la frontera, asociándolo a la presencia en Galicia del conde de Azevedo, ministro de la Monarquía del Norte, o que, como señalaba Landín para *La Vanguardia*, parecía que se le habían reservado habitaciones en Pontevedra⁷⁵. Incluso se propaló que don Manuel había cruzado el Miño para dirigirse a Caminha⁷⁶. A esto se sumaron bulos sobre la llegada a Madrid de una misteriosa dama enlutada, la dama negra, alojada en el Ritz y que creyeron identificar con la madre del destronado rey, doña María Amelia. Otro chisme desmentido por el administrador del Ritz⁷⁷.

Las esperanzas del regreso del rey no tardaron en desvanecerse con la derrota de los monárquicos lisboetas en las alturas de Monsanto que sellaba el destino de la Monarquía del Norte⁷⁸. El monarca se desentendió definitivamente de los que en su nombre habían convertido a Oporto en la capital provisional de su reino. Una decisión respaldada en España por numerosas plumas que, aun simpatizando con la república, vieron en el fracaso de la Monarquía del Norte un hecho providencial que libraba al exrey de una terrible némesis histórica. Unamuno afirmaba que, si triunfaba la Monarquía del Norte, don Manuel quedaría expuesto a un destino idéntico al de su padre, hermano mayor y Sidónio Pais: la muerte en atentado⁷⁹. Por esa razón, José Porjat consideraba menos arriesgado que un monarca en los tiempos que corrían optase por disfrutar de la vida y cambiase la corona –que más sería de espinas– por el sombrero hongo de un tranquilo habitante de Londres⁸⁰.

Pese a los desmentidos, la prensa española continuó haciéndose eco de informaciones que situaban al rey en Madrid, alojado en el Ritz, entrevistándose con emigrados y personas de confianza de personalidades españolas con la intención de

⁷¹ “La prensa inglesa”, *ABC*, 4959 (23-01-1919), p. 9.

⁷² “Manolito está en Londres”, *El País*, 11439 (23-01-1919), p. 1.

⁷³ Al menos intentó dos veces ponerse en contacto con Paiva Couceiro y su círculo, pero no recibió respuesta. Proença, María Cândida: *D. Manuel II*. Rio de Mouro, Temas e Debates, 2008, pp. 241-242.

⁷⁴ “¿Está en Londres don Manuel?”, *El Correo Español*, 9385 (23-01-1919), p. 1.

⁷⁵ “El Rey de Portugal”, *La Vanguardia*, 16599 (25-01-1919), p. 10.

⁷⁶ “El Rey D. Manuel”, *La Correspondencia Militar*, 12593 (25-01-1919), p. 1.

⁷⁷ “La Reina doña Amelia”, *El Correo Español*, 9386 (23-01-1919), p. 3.

⁷⁸ Pese a sus reservas iniciales, Aires de Ornelas, al frente de civiles y parte de la guarnición de Lisboa, decidió concentrarse en Monsanto y proclamar la monarquía, siendo derrotado. El embajador español Alejandro Padilla explicó que los motivos que le refirió un significado monárquico para justificar el cambio de decisión de Ornelas fueron: «1º porque [Paiva Couceiro] era el “hermano de ideas” de más acción y prestigio y 2º porque cuando él lo había hecho sería porque consideraba llegado el momento de dar el golpe». AHN-Mº_EXTERIORES_H,2643. Despacho N.º 25. 21 de enero de 1919.

⁷⁹ Unamuno, Miguel de: “El orden y la monarquía”, *España*, 199 (29-01-1919), p. 5.

⁸⁰ Pérez Porjat, José, “Renunciamiento”, *El Día*, 13948 (24-01-1919), p. 1.

dirigirse a Oporto o a alguna localidad fronteriza con Portugal⁸¹. El 2 de febrero, *El Liberal* adelantaba en exclusiva la presencia en Madrid de figuras de relieve del monarquismo luso como José Marques Pereira Barata o Luís de Magalhães, ministro de Exteriores de la Junta Gubernativa del Reino. Este trasiego hizo posible descubrir a *El Liberal* que, en un domicilio de la calle de La Lealtad, los realistas recibían visitas y correspondencia de la frontera.

Tanto trajín no podía significar más que la inminente llegada de don Manuel⁸². El diario confirmó que esta se produjo la mañana del 6 de febrero en la Estación del Norte donde aguardaban al rey una docena de sus fieles. A continuación, don Manuel se habría registrado en el Ritz como el conde de Brossa para salir el día 10 con destino desconocido, presumiblemente hacia Portugal o la frontera⁸³. Nada de esto se pudo confirmar. Tres días después, una sublevación de signo republicano, pergeñada por un grupo de oficiales de la guarnición de Oporto, acababa con La Monarquía del Norte.

4. España ante la Monarquía del Norte

La Monarquía del Norte, suscitó otro enconado debate en la prensa española, el rol que debía desempeñar España en los acontecimientos. Una cuestión diamantina que presentaba varias facetas. Por una parte, estaba la actitud del gobierno. En los primeros días de la insurrección, *El País* publicó un texto denigratorio dirigido al gabinete de Romanones al entender que daba por consolidado el triunfo del movimiento restaurador⁸⁴. Actitud bien diferente al cauteloso proceder de José Canalejas que, en 1910, rehusó realizar declaraciones en los primeros momentos de la Revolución del 5 de octubre que destronó a Manuel II por no darla por ganadora. En buena medida, esta animosidad de los rotativos republicanos españoles estaba motivada por una posible intervención española en Portugal con la anuencia del Reino Unido. Precisamente, esa era la gran esperanza del monarquismo luso cuando columbraron las dificultades para que triunfase su rebelión. Anhelaban el envío de un cuerpo expedicionario español que decantase la restauración como el enviado en 1847 al mando del marqués del Duero⁸⁵. Esto explica las muestras de simpatía de los realistas lusos hacia España con manifestaciones que recorrieron las calles de Oporto con farolillos, banderas y banda de música, deteniéndose ante los edificios de los consulados de España, Brasil, Reino Unido y Francia para interpretar sus himnos nacionales y dar vivas a esos países o presentarse ante el hotel donde se alojaba el cónsul español para vitorearle⁸⁶. Romanones intentó mostrarse aséptico. Para evitar que se enturbiasen las relaciones con Lisboa, transmitió a la prensa las instrucciones remiti-

⁸¹ “¿Don Manuel en Madrid?”, *La Acción*, 1076 (11-02-1919), p. 2.

⁸² Hay testimonios que apuntan a que, en Oporto y en el exilio español, daban por seguro que Manuel II regresaría. Así se refleja en la correspondencia de la legación británica en Madrid cuando Hope Vere, segundo secretario de la embajada, informó de la conversación que tuvo durante un almuerzo con el conde de Vilas Boas. (TNA-FO), FO 608/119/16. 10 de febrero de 1919.

⁸³ “D. Manuel de Portugal en Madrid”, *El Liberal*, 14197 (11-02-1919), p. 1.

⁸⁴ «Esta boutade solo puede cometerla un Gobierno de mequetrefes, como el nuestro, como los nuestros, como todos los que en vano ridículamente pugnan, con armas de palo y mentiras coreadas, por defender la caduca y ya inestable monarquía». «Una ligereza del Gobierno», *El País*, (21-01-1919), p. 1.

⁸⁵ Entrevista concedida en Tuy a *Faro de Vigo* por una importante figura monárquica de paso para Madrid. “Una conversación interesante”, *La Acción*, 1062 (28-01-1919), p. 1.

⁸⁶ “El movimiento monárquico en Portugal”, *La Época*, 24538 (05-02-1919), p. 2.

das a las autoridades fronterizas con la orden de internar a los emigrados que pudiesen intervenir en favor de la Monarquía del Norte⁸⁷. Sin embargo, no consiguió rebajar el tono crítico de la prensa alineada con el gobierno portugués que, por ejemplo, denunciaba el doble rasero que se aplicaba en la estrecha vigilancia del exilio republicano frente a la laxitud mostrada con los emigrados monárquicos⁸⁸. Este tipo de hechos impulsaron la propuesta de un grupo de diputados republicanos para que el gobierno yugulase las actividades conspirativas de los emigrados realistas⁸⁹. La vehemente campaña de los periódicos afines a la causa republicana acrecentó su intensidad en las crónicas de la mencionada visita a Madrid, a principios de febrero, de Luís de Magalhães, a la sazón ministro de exteriores de la Monarquía del Norte. *El Sol* informaba que el «seudoministro» era recibido con simpatía por un sector de la prensa que irradiaba «una atmósfera artificial de gases asfixiantes, de embustes, de patrañas, de mentiras»⁹⁰. Yendo un paso más allá, se publicaron acusaciones vertidas por españoles residentes en Lisboa, entre ellos, Vicente Sanz, presidente del lisboeta Centro Escolar Democrático Español, o Alejo Carrera Muñoz, considerado el fundador de la primera agencia portuguesa de noticias, la Agência Rádio⁹¹, que infamaban las maniobras del marqués de Riestra, miembro del partido Liberal, «cacique máximo de la provincia de Pontevedra, el cual ha protegido los levantamientos monárquicos en toda ocasión»⁹².

Se afirmaba que el viaje a España de Luís Magalhães, acompañado por su secretario, el conde de Figueiredo, y otros cuatro caballeros—identificados por *El Imparcial* como miembros del Estado Mayor de Paiva Couceiro—respondía a la búsqueda de respaldo internacional. Cuando la comitiva se apeó en la estación madrileña le aguardaba una nutrida presencia policial y de exiliados monárquicos. *El País* daba la bienvenida a Magalhães y sus acompañantes si llegaban como exiliados sin intención de conspirar⁹³. Otra cosa era que viniera en calidad de ministro de la Junta Gubernativa de Oporto para conseguir el reconocimiento de la beligerancia⁹⁴ (extremo sobre el que parecía haber alguna promesa palatina, aunque no del gobierno)⁹⁵. En coordinación con su prensa actuaban los políticos republicanos. Así, esta libertad de movimientos en España de los insurrectos portugueses motivó una proposición incidental presentada a la Mesa del Congreso por reformistas y republicanos y el correspondiente despliegue informativo de los medios republicanos⁹⁶.

⁸⁷ “La actitud del gobierno español”, *El Día*, 13953 (29-01-1919), p. 8.

⁸⁸ El comandante militar de Valença lamentaba el «procedimiento de la Guardia Civil que tan riguroso es ahora para los documentos de los portugueses, era de una absoluta benevolencia y daba todas las facilidades a los rebeldes monárquicos». (AHM). Mayor Enrique Pires Monteiro, jefe del Estado Mayor 5ª División (04-03-1919). 1º Divisão, 37 Secção, Caixa 51, Maço 2.

⁸⁹ Se trataba de Augusto Barcia, Roberto Castrovido, Marcelino Domingo, Indalecio Prieto, José Manuel Pedregal, Emilio Santa Cruz y Juan Moles, “España y Portugal”, *La Acción*, 1065 (31-01-1919), p. 6.

⁹⁰ “La República portuguesa. Mentiras y falacias”, *El País*, 11450 (03-02-1919), p. 1.

⁹¹ Candeias Sales, José das e Mota, Susana: “A Agência Radio de Alejo Carrera Muñoz: contributos para a história das agências de notícias em Portugal (anos 20 e 30 do séc. XX)», *Revista Portuguesa de História da Comunicação*, 2 (2018), pp. 91-107.

⁹² “A pesar del apoyo que los monárquicos encuentran en España, la República triunfa”, *El Sol*, 423 (05-02-1919), p. 5.

⁹³ “Grave situación en Portugal”, *El País*, 11449 (02-02-1919), p. 1.

⁹⁴ “Declaraciones de un diputado portugués”, *El Día*, 13961 (06-02-1919), p. 5.

⁹⁵ Torre Gómez, Hipólito: *Del “peligro español” a la amistad peninsular*. Madrid, UNED, 1984, p. 59. Magalhães aseguró que la razón de su viaje a España era porque tenían noticia de todo crédito que allí se encontraba Manuel II. Magalhães, Luís de: *Perante o Tribunal e a Nação*. Coimbra, Coimbra Editora, 1925, p. 74.

⁹⁶ “La República portuguesa y el filibusterismo español”, *El Liberal*, 11448 (01-02-1919), p. 1.

Para estos diarios, la complicidad del gobierno español con los monárquicos, y antes con el sidonismo, representaba una cadena de provocaciones de España a Portugal. *El Liberal* recapitulaba sobre el soporte que había recibido la contrarrevolución lusa de los distintos gobiernos españoles (y ello sin tener en cuenta las incursiones de 1911 y 1912). La revolución sidonista había tenido facilidades para reclutar partidarios y adquirir en cantidades modestas víveres, armas, municiones y vestuario. Ahora se había ido un paso más allá. Los realistas pretendían del gobierno español la venta de pertrechos en grandes cantidades a precio de material de desecho y el contrabando era especialmente intenso en la frontera de Pontevedra con Portugal⁹⁷. Una información no exenta de fundamento a la vista de la correspondencia que se conserva de Paiva Couceiro⁹⁸.

En España, al margen de las élites y de aquellos que se beneficiaban de los ingresos que reportaba el exilio realista para sus negocios⁹⁹, no eran pocos los ciudadanos que colaboraban con la causa de los Braganza. Incluso se conjeturaba sobre la presencia de españoles en las filas couceristas. Ante esa posibilidad, Mariano de Cavia, con un extenso muestrario de descalificaciones (alquilones, zurupetos, corredores de oreja...), desacreditaba a aquellos compatriotas que pudieran luchar en las tropas de la Monarquía del Norte¹⁰⁰. La única explicación para Cavia era que fuesen mercenarios ya que aún sería más desatinado que combatesen sin mediar peculio. Estos rumores no tardaron en ser desmentidos, advirtiendo que noticias similares habían circulado durante las incursiones monárquicas desde Galicia. Por entonces, Paiva Couceiro publicó el manifiesto «Portugueses y solo portugueses» para zanjar quién empuñaba las armas por la monarquía. El mismo criterio que hogaño mantenía¹⁰¹.

Con el paso de los días, el aluvión de monárquicos que llegaba a España preludiva su inminente derrota¹⁰². La versión de los monárquicos era bien distinta. En Galicia, Pereira de Sousa (director de *Pátria*, el más importante periódico monárquico de Oporto) declaraba a la prensa que, al llevar más de ocho días de combate, daba por descontado que España les concedería la beligerancia y, en unos tres meses, ganarían la guerra. Añadía que la Monarquía del Norte se había gestado en la redacción de su diario con el soporte de las Juntas Militares, enumerando los motivos que la provocaron (deuda del Estado e inflación descontroladas, magros resultados en el comienzo de la Conferencia de Paz...).

Pese al optimismo monárquico, la incesante llegada a España de monárquicos, particularmente visible en Badajoz y el sur de Galicia, confirmaba la proximidad del colapso restauracionista. A Galicia llegaban en automóvil figuras señaladas de la Monarquía del Norte —el ministro del Interior, Solari Allegro; el Director General de Aduanas— o 3 policías que se dirigían a Vigo para entrevistarse con José Baldagues (ya mencionado por haber sido apartado de su puesto de Comisario General

⁹⁷ “D. Manuel de Portugal en Madrid”, *El Liberal*, 14197 (11-02-1919), p. 1.

⁹⁸ Que apunta a intentos de compras de grandes cantidades de armas en España incluso aeroplanos. Carta enviada a Paiva Couceiro, 8 de febrero de 1919. Ribeiro Meneses, Filipe: *Paiva Couceiro—Diários, correspondência e escritos dispersos*. Alfragide, Publicações Dom Quixote, 2011, p. 324.

⁹⁹ También ciudadanos portugueses se lucraban del exilio monárquico. El cónsul de Portugal en Vigo indicaba que los barqueros del Miño «transportan hombres y mujeres indocumentados, de Portugal a España, a cambio de grandes cantidades de dinero». (AHD-MNE). Consulado de Portugal en Vigo a Ministro dos Negocios Estrangeiros. Vigo, 12 de marzo de 1919. “Consulado de Vigo”, caixa 612, 1919.

¹⁰⁰ “Españoles con Paiva”, *El País*, 11443 (27-01-1919), p. 2.

¹⁰¹ “Los sucesos de Portugal”, *La Correspondencia Militar*, 12598 (31-01-1919), p. 3.

¹⁰² “El desastre de los monárquicos”, *El Sol*, 428 (04-02-1919), p. 5.

del Reino ante las denuncias de los malos tratos infligidos a presos republicanos). El automóvil de estos agentes circulaba sin matrícula; para evitar problemas con la Guardia Civil, se habían apresurado a pintar las iniciales de «Norte, Real, Automóviles, Reino». A ellos se les sumó Luís de Magalhães, recién llegado de Madrid, pero con intención de regresar a Oporto. Dos días después le sorprendió el fin de la Monarquía del Norte¹⁰³.

La prensa española de orientación republicana denunciaba los tratos de favor dispensados a los despectivamente calificados como «paivantes». *El País*, el 11 de febrero, insertaba en portada una noticia aparecida en *La Región de Extremadura* que detallaba cómo Gabino Cardoso, alférez monárquico del regimiento 4, había logrado huir de la ratonera de Monsanto. Entró en España por Ayamonte donde fue detenido por indocumentado. Cardoso pronto fue liberado y llegó a Badajoz, ¿por qué? Al parecer, un cabo de la Guardia Civil respondió por él sin conocerlo previamente¹⁰⁴.

Aunque no todos los exiliados gozaron de estas facilidades. Otra figura de fuste que había llegado a España era António Sardinha. Años atrás, el entusiasmo inicial que le produjo el advenimiento republicano en 1910, dio paso al desengaño, convirtiéndose en figura de proa del Integralismo Lusitano¹⁰⁵, a juicio de Rui Ramos, un movimiento que representa una de las mayores revoluciones intelectuales en el Portugal del s. XX¹⁰⁶. En síntesis, el Integralismo abogaba por la regeneración de Portugal a través de una monarquía orgánica, antiliberal y antiparlamentaria¹⁰⁷. En las filas integralistas, Sardinha fue diputado monárquico por Elvas y redactor de *A Monarquía*¹⁰⁸. En 1919 se adhirió a la Monarquía del Norte. Desde su tradicionalismo, los integralistas asumían como un mal menor que, si triunfaba la Monarquía del Norte, se volvería al *statu quo ante* del 5 de octubre de 1910, es decir, a una monarquía liberal¹⁰⁹.

Tras el desastre de Monsanto, António Sardinha pasó a España. Desde Vigo, a finales de enero de 1919, se trasladó a Badajoz por su cercanía a Elvas donde residía su mujer y se encontraba buena parte de su patrimonio¹¹⁰. Su llegada a la capital paense no pasó desapercibida. La prensa se hizo eco de su presencia, transcribiendo mal su apellido (Sardiuga¹¹¹, Bardinga¹¹², José María Prieto Saldima¹¹³...). Las cabezas más beligerantes no tardaron en denunciar las oscuras intenciones que parecían

¹⁰³ “Ha comenzado el desenlace”, *El Sol*, 435 (11-02-1919), p. 5.

¹⁰⁴ “El Gobierno y los monárquicos portugueses”, *El País*, 11458 (11-02-1919), p. 1.

¹⁰⁵ Mudanza visible en la correspondencia con su futura su esposa, Ana Júlia Nunes da Silva, que mucho tuvo que ver en ese tránsito, v. Sardinha Desvignes, Ana Isabel: *Correspondência de António Sardinha*. Lisboa, Universidade Católica Editora, 2008, pp. 76 y siguientes.

¹⁰⁶ Ramos, Rui en Ana Isabel Sardinha Desvignes: *Correspondência de António Sardinha*. Lisboa, Universidade Católica Editora, 2008, p. 11.

¹⁰⁷ Sardinha Desvignes, Ana Isabel: «António Sardinha (1877-1925) y España» en M.^a Cruz Romeo, M.^a Pilar Salomón y Nuria Tabanera (eds.): *Católicos, reaccionarios y nacionalistas*. Granada, Editorial Comares, 2021, p. 141.

¹⁰⁸ Apelativo acuñado en 1913 por Luís Almeida de Braga en la revista *Alma Portuguesa*, publicada en Bélgica por exiliados monárquicos, germen de la revista *Nação Portuguesa* y fuente seminal del Integralismo Lusitano. El Integralismo primero fue un movimiento de naturaleza ideológica, corporeizado en un ciclo de conferencias en la Liga Naval sobre «la cuestión ibérica», después tuvo carácter político, vertebrado en torno a la defensa de una restauración bajo moldes tradicionalistas. Quintas, José Manuel: *Filhos...*, pp. 21 y 22.

¹⁰⁹ Magalhães, Luís de: *Perante...*, p. 56.

¹¹⁰ En Sardinha Desvignes, Ana Isabel a Comesaña Paz, Alfredo, «Información sobre António Sardinha en España (1919)», correo electrónico, 25 de junio de 2021, 10:43 h.

¹¹¹ “La guerra civil en Portugal”, *El Imparcial*, 18680 (07-02-1919), p. 2.

¹¹² “Llegada a España de un comisionado monárquico”, *El Siglo Futuro*, 3667 (06-02-1919), p. 2.

¹¹³ “Lo que cuentan dos monárquicos portugueses”, *El Sol*, 430 (06-02-1919), p. 5.

explicar su llegada. *La Región de Extremadura* le acusó de contratar mercenarios para abrir un nuevo frente en Elvas; información amplificadas por la prensa republicana madrileña¹¹⁴. En la cúspide de esta conjura se encontraría el conde de Fontalva que residía en Vigo, ciudad convertida en uno de los baricentros conspirativos conformado por el triángulo Vigo-Badajoz-Madrid.

Durante su estancia en Badajoz Sardinha realizó declaraciones, recogidas por la agencia Fabra, que irradiaban el sempiterno optimismo de los insurrectos monárquicos, pronosticando la victoria restauracionista. De ello eran buena señal la intervención de la Royal Navy¹¹⁵ o el apoyo popular a Manuel II. En el peor de los casos, aseguraba Sardinha, no se depondrían las armas si antes no se celebraba un plebiscito, del que España y el Reino Unido deberían ser los garantes, que dirimiese la forma de estado en Portugal¹¹⁶. Nada de esto se cumplió. El 13 de febrero la Monarquía del Norte se desvanecía con la misma rapidez que irrumpió.

Blanco de las sospechas, Sardinha afrontó un vaivén de cambios de residencia. A finales de febrero fue obligado a dejar Badajoz, instalándose en Madrid. En verano retornó a la ciudad extremeña, confiando en que una amnistía del gobierno portugués le permitiría regresar a su país. Remitió un escrito a la embajada de Portugal, ratificando que no realizaba actividad conspirativa alguna pues «*a partir de tantos de maio passado, me separei da política da emigração. De resto, para conspirar, Badajoz não seria para mim a melhor posição*»¹¹⁷. En efecto, Sardinha se había distanciado de Paiva Couceiro. Una secuela más de las discrepancias internas en las filas realistas que la Monarquía del Norte aceleró y que, no mucho después, supuso que el Integralismo revocase su compromiso con Manuel II. De poco sirvieron las garantías ofrecidas por António Sardinha al gobierno republicano¹¹⁸. La presión continuó y, de nuevo, fue obligado a abandonar Badajoz. No será hasta la primavera de 1921 cuando, acogiéndose a una amnistía, retorne a Portugal.

5. Portugal y España tras la Monarquía del Norte. Hacia una nueva relación de vecindad

La Monarquía del Norte atizó los rescoldos del «peligro español» con riesgo de deteriorar las relaciones hispano-portuguesas. La victoria portuguesa junto a los ententistas en la Gran Guerra fue considerada por los republicanos partidarios de la guerra

¹¹⁴ “El Gobierno y los monárquicos portugueses”, *El País*, 11458 (11-02-1919), p. 1. Días después, el gobernador civil de Badajoz comunicaba las órdenes de internamiento para los emigrados realistas portugueses de la provincia. “Internamiento de monárquicos”, *El Sol*, 437 (13-02-1919), p. 5.

¹¹⁵ Por ejemplo, con la presencia del crucero británico *Diademe* en Oporto. Ante la llegada de unidades navales republicanas a las proximidades de Oporto, el comandante del *Diademe* advirtió que no permitiría que se bombardease la capital de los sublevados. “Los barcos de guerra del gobierno ante Oporto”, *El Sol*, 425 (01-02-1919), p. 5.

¹¹⁶ La solución plebiscitaria ya había sido planteada por Paiva Couceiro en tiempos de las incursiones gallegas.

¹¹⁷ Sardinha, António, PCarta 30, carta inédita a la Legación de Portugal, 02-09-1919. Archivo privado de la familia António Sardinha facilitada por Sardinha Desvignes, Ana Isabel a Comesaña Paz, Alfredo, «Información sobre António Sardinha en España (1919)», Correo electrónico, 25 de junio de 2021, 10:43 h.

¹¹⁸ El gobernador civil de Badajoz estaba convencido de que Sardinha no conspiraba y así lo comunicó al gobierno. AHN. Fondo del Ministerio de Gobernación. «Portugal 1919». LEGAJO 48-A n.º 9. Telegrama oficial n.º 1447 (21 de agosto de 1919) (Expediente n.º 2). Gobernador civil Badajoz a ministro de la Gobernación.

una «Aljubarrota moral» frente a la neutralidad española¹¹⁹. Un triunfo que inculcaba a Portugal de las apetencias iberistas de España.

Pero en 1919 todo parecía haber quedado en agua de borrajas. De poco había servido a la República Portuguesa mantener una política internacional de «absoluta continuidad» (incluyendo la secular alianza británica), en contraposición al rupturismo que presidía su política doméstica¹²⁰. El gobierno español también ahora, a juicio de Heliófilo, dilapidaba la labor de Antonio López Muñoz, embajador de España en Lisboa durante la Primera Guerra Mundial, que había generado un clima de confianza minorando las suspicacias portuguesas¹²¹. Las ficticias o veraces conexiones españolas con la Monarquía del Norte, habían elevado el grado de deterioro en las relaciones bilaterales, causando acalorados debates parlamentarios. Así, el diputado republicano Augusto Barcia Trelles denunciaba el apoyo que recibían los monárquicos lusos desde Galicia o la visita del Nuncio de su Santidad a Lisboa (presuntamente por asuntos ligados al levantamiento monárquico)¹²² y García Prieto evidenciaba el envío de armas a los insurrectos desde fábricas españolas. En el turno de réplica, Romanones eludía toda responsabilidad de manera lapidaria:

«Para el Gobierno español, hoy no hay más que un Gobierno constituido en Portugal, que es la República, porque nosotros no tenemos para qué intervenir en las cuestiones de orden interior que afectan a Portugal. Si mañana el pueblo portugués, por su libérrima voluntad, estableciera la Monarquía, procederíamos de la misma manera que hoy con la República, porque respetamos ¿cómo no? la soberanía absoluta del pueblo portugués»¹²³.

En su descargo, el presidente añadió que las relaciones bilaterales acusaban el lastre que suponía que, desde hacía 8 meses, Portugal no tenía embajador en España. Las aclaraciones de Alvaro Figueroa fueron recibidas con visible satisfacción en Portugal en la prensa (*A Opinião, A Capital...*) y en la clase política republicana (el presidente de la cámara baja, Nunes da Ponte, envió un telegrama de felicitación a su homólogo español)¹²⁴.

Finalmente, la Monarquía del Norte no supuso una fractura irreversible en las sinuosas relaciones entre los países ibéricos¹²⁵. En los años posteriores, en Portugal ya no hubo serio peligro de una nueva insurrección monárquica¹²⁶. En 1926 la república sí sucumbirá a la embestida de un sector del ejército que inaugurará una dictadura, pero sin visos restauracionistas.

Al tiempo, se fue diluyendo, sin desaparecer, «el peligro español». La victoria aliada en la Primera Guerra Mundial, el respeto institucional de la Primera República Portuguesa a la monarquía española, junto al veto británico a una intromisión española

¹¹⁹ Torre Gómez, Hipólito: *Del "peligro español" a...*, p. 7.

¹²⁰ Ramos, Rui: «A Revolução Republicana» en João Marques de Almeida y Rui Ramos (coords.): *Revoluções, Política Externa e Política de Defesa em Portugal Séc. XIX-XX*. Lisboa, Edições Cosmos e Instituto da Defesa Nacional, 2008, p. 77.

¹²¹ Lorenzo, Félix, «El problema portugués», *El Sol*, 427 (03-02-1919), p. 1.

¹²² «Ruegos y preguntas. España y Portugal», *El Día*, 13959 (04-02-1919), p. 4.

¹²³ Romanones, Conde de: *Diario de las Sesiones de Cortes*, 117 (04-02-1919), p. 3867.

¹²⁴ *Diario de las Sesiones de Cortes*, 121 (11-02-1919), p. 3980.

¹²⁵ Torre Gómez, Hipólito: *Del "peligro español" a...*, p. 57.

¹²⁶ Lo que no quiere decir que acabasen las preocupaciones con el exilio monárquico, v. Comesaña Paz, Alfredo: Dios, patria, rey y ... contrabando. Tras las huellas del exilio monárquico portugués en España después de la derrota de la Monarquía del Norte (1919). *Espacio, Tiempo y Forma. Serie V, Historia contemporánea*, 25 (2013).

en Portugal, enfriaron los ánimos de la monarquía alfonsina para perseverar en una política exterior en la que, como expresaba el ministro de exteriores Sá Cardoso en 1922, se barajaba un optimista paseo militar a Lisboa¹²⁷. Si continuaron presentándose algunos tropiezos. Uno de ellos fue la infundada maniobra española para obtener, en 1920, de la Sociedad de Naciones un mandato para intervenir en Portugal. Pero, a la larga, las relaciones se distendieron y Alfonso XIII reorientó su papel en esta nueva etapa (promoviendo encuentros culturales o de confraternización entre militares, visitas del agregado militar portugués a fábricas y establecimientos militares españoles ...).

Apreciable también fue el poso seminal que dejó la Monarquía del Norte en el pensamiento monárquico luso y su concepción convivencial entre España y Portugal. Al poco de iniciar su exilio español, el integralista António Sardinha espigaba en la prensa algunas de las bases (tan mal expresadas por el columnista como el apellidado del entrevistado) que deberían presidir las relaciones hispano-portuguesas¹²⁸. Unas ideas que había bosquejado años atrás en las conferencias de la Liga Naval¹²⁹, pero que en el exilio Sardinha maduró y modeló hasta su teorización final –capital en este proceso fue el efecto catalizador producido por el contacto con la cultura y gentes de España–.

A trazo grueso, Sardinha proponía un hispanismo regenerador de cuño tradicionalista, cimentado en una alianza en pie de igualdad –nada de iberismo¹³⁰– entre dos monarquías hispánicas, Portugal y España, renovadas, pero anudadas por la historia y el catolicismo. «¡Nuevo Estado en la patria vieja!», insistía¹³¹. En el exterior, esta alianza constituiría una unión de intereses mediterráneos y atlánticos proyectados en Iberoamérica.

Su propuesta produjo rechazo en Portugal en todo el espectro ideológico, empezando por sus correligionarios integralistas¹³². No ocurrió lo mismo en España, donde dejó una notable impronta en sectores de la intelectualidad y clase política — Blanca de los Ríos, Ramiro de Maeztu, conde de la Mortera, Juan Vázquez de Mella, Miguel Primo de Rivera...¹³³ receptivos a las consignas espesadas con perspicuidad en una de sus últimas obras de relieve, *A Aliança Peninsular*, publicada en 1924 y prologada en su edición española por Ramiro de Maeztu.

6. Conclusiones

La Monarquía del Norte constituye un hito en la tortuosa relación entre Portugal y España de principios del s. XX. La insurrección provocó un batallar de opiniones en los rotativos españoles entre republicanos y monárquicos que empatizaban o deslustraban

¹²⁷ Torre Gómez, Hipólito: *Del "peligro español" a...*, p. 62.

¹²⁸ "Llegada a España de un comisionado monárquico", *El Siglo Futuro*, 3667 (06-02-1919), p. 2.

¹²⁹ «A formula de amanhã em politica exterior ha-de ser, sem duvida, não união iberica, mas aliança peninsular». Sardinha, António: *A Questão Ibérica*. Lisboa, Tipografia do Anuário Comercial, 1916, p. 27.

¹³⁰ Sardinha, António: *La Alianza Peninsular*. Madrid, Imprenta Sáez Hermanos, 1930, p. 74.

¹³¹ Sardinha Desvignes, Ana Isabel: «António Sardinha...», p. 146.

¹³² Alberto de Monsaraz escribía a Sardinha: «[...] Lembra-te que a nossa obra é uma obra nacional e a primeira condição do nosso nacionalismo é o ódio à Espanha, a melhor virtude que nos legaram os nossos avós mortos em Aljubarrota e Montes-Claros [...]». Espólio António Sardinha (EAS), Correspondência de Alberto de Monsaraz, Pasta nº 149, Carta nº 78, Hospital de S. José de Lisboa, 16 de Agosto de 1919 en Ferreira, Nuno Simão: «Alberto de Monsaraz e a vaga dos nacionalismos e o radicalismos político-autoritários europeus do pós-I Guerra Mundial: Um rumo ate ao fascismo?». *Lusiada. História*, 4 (2007), p. 14.

¹³³ Sardinha Desvignes, Ana Isabel: «António Sardinha...», p. 150.

la causa republicana lusa, viendo en Portugal el espejo en el que se debía o no mirarse. En su mayoría, los artículos de la prensa española republicana eran de cerrado apoyo a una república víctima del hostigamiento monárquico con la connivencia española. No obstante, desde el republicanismo español, también hubo lugar para la crítica al hegemónico *Partido Republicano Português*, sugiriendo un golpe de timón que impidiese la vuelta del extremismo impuesto por el régimen de partido dominante del PRP de Afonso Costa y que, a fin de cuentas, retroalimentaba a la contrarrevolución. Una deriva radical que había puesto en su contra, no solo a los monárquicos, sino también a sectores republicanos o neutros que no olvidaban la divisa costista que alentaba una república en revolución permanente¹³⁴. Un consejo que Félix Lorenzo, Heliófilo, hacía extensible al republicanismo español, a la espera de su momento, para evitar caer en los errores de la república vecina. Otro tanto sucedió en los diarios alineados con los partidos dinásticos donde, aun simpatizando con el ordenancismo de la *República Nova* o con una restauración de los Braganza, tampoco faltaron reflexiones que recomendaban contención al gobierno español, evitando la tentación de injerir en Portugal.

Más allá del debate, la prensa republicana, al igual que políticos y colectivos de igual tendencia, se movilizó en defensa de la República Portuguesa, convirtiéndose en un valioso medio de presión. Donde los canales diplomáticos portugueses, por exigida contención, no podían llegar, sí llegaban los diarios republicanos españoles, censurando la inacción de las autoridades españolas ante las actividades del monarquismo portugués en España. Una tramoya que tuvo como telón de fondo el recelo luso ante la tentación iberista –el *perigo espanhol*– de una monarquía alfonsina que buscaba inocular a España del «contagio republicano» del otro lado de la raya (sin olvidar aspiraciones de carácter imperial).

Las tensiones generadas por una plausible colaboración española, oficial o extraoficial, con la Monarquía del Norte e intrusión en los asuntos de Portugal fueron distendiéndose. El punto de inflexión llegó con la dictadura de Primo de Rivera cuando el militar, ante las relaciones con Portugal, adoptó una postura análoga a la concepción hispanista del integralista António Sardinha¹³⁵. No en vano, Ramiro de Maeztu, al prologar la edición española de *Alianza Peninsular*, uno de los títulos más emblemáticos de Sardinha, señalaba que quien estaba destinado inicialmente a escribir el prólogo no era él, sino Miguel Primo de Rivera.

7. Referencias bibliográficas

- Baiôa, Manuel: *Elites e Poder. A crise do Sistema Liberal em Portugal e Espanha (1918-1931)*, Lisboa, Edições Colibri e CIDEHUS-UE, 2004.
- Candeias Sales, José das e Mota, Susana: «A Agência Radio de Alejo Carrera Muñoz: contributos para a história das agências de notícias em Portugal (anos 20 e 30 do séc. XX)», *Revista Portuguesa de História da Comunicação*, 2 (2018).
- Chato Gonzalo, Ignacio: *Las relaciones entre España y Portugal a través de la diplomacia (1846-1910)*, Tomo II. Mérida, Editora Regional de Extremadura, 2004.

¹³⁴ En palabras de Vasco Pulido Valente, suponía la permanencia del terror, Pulido Valente, Vasco: *A «República Velha» (1910-1917)*. Lisboa, Alêtheia Editores, 2010, p. 8.

¹³⁵ Jiménez Redondo, Juan Carlos: «Primo de Rivera y Portugal, 1923-1931: del ‘peligro español’ a la nostalgia de la España autoritaria». *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 16 (2017), p. 97.

- Comesaña Paz, Alfredo: «Dios, patria, rey y ... contrabando. Tras las huellas del exilio monárquico portugués en España después de la derrota de la Monarquía del Norte (1919)», *Espacio, Tiempo y Forma. Serie V, Historia contemporánea*, 25 (2013).
- Ferreira, Nuno Simão: «Alberto de Monsaraz e a vaga dos nacionalismos e o radicalismos político-autoritários europeus do pós-I Guerra Mundial: Um rumo ate ao fascismo?». *Lusíada. História*, 4 (2007).
- Jiménez Redondo, Juan Carlos: «Primo de Rivera y Portugal, 1923-1931: del „peligro español“ a la nostalgia de la España autoritaria», *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 16 (2017).
- Magalhães, Luís de: *Perante o Tribunal e a Nação*. Coimbra, Coimbra Editora, 1925.
- Malheiro da Silva, Armando B: «*Variações* ideológicas da *historiografia* em torno da 1ª República Portuguesa», en *Progresso e religião. A República no Brasil e em Portugal 1889-1910*. Coimbra, Imprensa da Universidade de Coimbra, 2007.
- *Sidónio e Sidonismo*, Vol. 2. Coimbra, Imprensa da Universidade de Coimbra, 2006.
- Moreira da Silva, H., *Monarquia do Norte*. Lisboa: Quidnovi, 2008.
- Moreira, Luís Miguel: «A República e a Monarquia em confronto: a Guerra Civil portuguesa na raia galega (1911– 1912)», *Revista de historiografia*, 30 (2019).
- Oliveira Marques, António Henrique de: *A Primeira República Portuguesa*. Alfragide, Texto Editores, 2010.
- Proença, Maria Cândida: *D. Manuel II*. Rio de Mouro, Temas e Debates, 2008.
- Pulido Valente, Vasco: *Um herói português. Henrique Paiva Couceiro*. Lisboa, Alêtheia Editores, 2006.
- *A «República Velha» (1910-1917)*. Lisboa, Alêtheia Editores, 2010.
- Quintas, José Manuel: *Filhos de Ramires*. Lisboa, Editorial Nova Ática, 2004.
- Ramos, Rui: «A Revolução Republicana» en João Marques de Almeida y Rui Ramos (coords.): *Revoluções, Política Externa e Política de Defesa em Portugal Séc. XIX-XX*. Lisboa, Edições Cosmos e Instituto da Defesa Nacional, 2008.
- Ribeiro Meneses, Filipe: *Paiva Couceiro–Diários, correspondência e escritos dispersos*. Alfragide, Publicações Dom Quixote, 2011.
- Rocha Martins, Francisco José da: *A Monarquia do Norte*. Lisboa, Gráficas do ABC, 1922.
- Rosas, Fernando: *A Primeira República (1910-1926) como venceu e porque se perdeu*. Lisboa, Bertrand Editora, 2018.
- Sardinha, António: *A Questão Ibérica*. Lisboa, Tipografia do Anuário Comercial, 1916.
- *La Alianza Peninsular*. Madrid, Imprenta Sáez Hermanos, 1930.
- Sardinha Desvignes, Ana Isabel: *Correspondência de António Sardinha*. Lisboa, Universidade Católica Editora, 2008.
- «António Sardinha (1877-1925) y España» en M.ª Cruz Romeo, M.ª Pilar Salomón y Nuria Tabanera (eds.): *Católicos, reaccionarios y nacionalistas*. Granada, Editorial Comares, 2021.
- Sollari Allegro, José Luciano da: *Para a história da Monarquia do Norte*. Amadora, Bertrand, 1988.
- Telo, António José: *Primeira República II. Como cai um regime*. Lisboa, Editorial Presença, 2011.
- Torre Gómez, Hipólito: *Conspiração contra Portugal (1910-1912)*. Lisboa, Livros Horizonte, 1978.
- *Del “peligro español” a la amistad peninsular*. Madrid, UNED, 1984.
- *El imperio del rey. Alfonso XIII, Portugal y los ingleses (1907-1916)*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 2002.

8. Anexo



LA PROPAGANDA BOLCHEVIQUISTA



¡Caramba! Estos gases empiezan a producir efectos imprevistos.

